

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
AÑO V. En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 22 de Abril de 1905

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NUM. 221
calle de Moncada, 24.

(De nuestra colaboración)

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

No reina Cristo,—dijo el gran Pr y Margall, en los últimos años de su gloriosa vida.—No reina Cristo; y aun puede afirmarse que jamás fue efectivo su reinado.

¿Cuándo disfrutó la Humanidad aquella sublime fórmula social: "amaos los unos á los otros,?"

Apenas arrojó Cristo del templo, á latigazos, á los mercaderes, volvieron á introducirse en la casa de Dios; y ya para apoderarse de ella definitivamente. No otra cosa significa la Iglesia romana.

Sobre las cenizas de aquel hombre generoso, á quien se pretende convertir en Dios para esterilizar su sacrificio, se alzó la organización más fuerte que admiraron los siglos.

Con una doctrina de amor y de paz, que en vano intentó superar moral ni filosofía alguna, tales trazas se dieron los pretendidos continuadores del Maestro, que para siempre sembraron la discordia, entre los hombres.

A partir de Constantino, durante cuyo imperio la Iglesia católica pasa á ser organismo oficial del Estado; de esclava á soberana, de víctima á perseguidora; las enseñanzas de Cristo se desnaturalizan hasta suplantarlas, poco á poco, otras irreductiblemente contrarias. De cada palabra de Cristo se hace un ministerio, de cada acto, un sacramento. Y así, interpretando aquellas á capricho y simbolizando estos á su antojo, se convierte en religión toda una filosofía y se reduce á particular comunión la que debió ser doctrina redentora de la Humanidad.

El que se denomina vicario de Cristo sobre la tierra, es señor absoluto de millones de voluntades, más soberano que los mismos reyes y emperadores, puesto que éstos suelen responder de sus acciones y siempre tienen su poder en entredicho, y aquel es dogmáticamente infalible, y no digamos si irresponsable, para los devotos. Cristo nació en un establo y vivió donde la casualidad le prestó abrigo; su vicario disfruta el más suntuoso palacio del mundo. Cristo, según la leyenda religiosa, sólo vistió una miserable túnica en su vida y calzó sus pies con humildes sandalias; su vicario cubre su cuerpo con las sedas más ricas y adorna de brillante pedrería sus zapatos. Cristo oró arrodillado en el suelo, bajo un olivo; su vicario dormita sus rezos en un trono de oro, donde recibe en corte á sus vasallos. Cristo comió de la limosna, repartiendo entre los pobres su comida; su vicario dispone de fabulosos tesoros, algunas de cuyas monedas manan sangre...

Los doce obreros que Cristo escogió para la proganda de sus doctrinas son millares de obispos, arzobispos y cardenales, verdaderos monarcas feudatarios de Roma, que viven muelle-

mente en la abundancia de sus palacios, que olvidaron la caridad, renunciando á la humilde condición de sus antepasados. ¿Quién reconocería en los prelados de hoy á los pescadores de Galilea?

Legiones de egoistas, que á vivir á costa de los demás enderezaron todas sus habilidades, evitan la pesadumbre del trabajo congregándose en innumerables conventos, haciendo de la castidad del Maestro terrible escarnio. Y otras tantas histéricas ú holgazanas reclúyense en edificios magníficos, casi siempre contiguos ó muy próximos á los anteriores, hurtando su concurso á la multiplicación de la raza.

A los seminarios acude toda una juventud que los campos y las industrias echan muy de menos.

Y en ciudades de ínfima condición, pueblos, villas, aldeas y caseríos vegetan miserablemente millares de infelices, á quienes el brillo del altar, ó quizá el horror al servicio de las armas, cegara un día: verdaderos proletarios de la Iglesia, á cuya obligada humildad y forzada pobreza se dignara únicamente descender el cuerpo y la sangre de Cristo, si el símbolo de la consagración tuviera mayor realidad que poesía.

Funesta ha sido la influencia que la Iglesia ejerció en la Historia.

Religión titulada de paz, jamás se alzó entre los hombres más terrible pendón de guerra; y no solo contra los herejes, sino con frecuencia en luchas fratricidas.

A veces por un estímulo de vanidad pone en armas á toda Europa.

Para recobrar el dominio de tosca sepultura, donde ni el esqueleto de Cristo podía perdurar, ya que de no haberlo consumido los siglos, el mismo dogma lo considera elevado al cielo por virtud de la resurrección; la siniestra elocuencia de Pedro el Ermitaño organiza las Cruzadas, guerra de siglos, que ásonbra aún más por lo estéril que por lo cruenta.

Porque un fraile audaz obtiene para su protesta el concurso de la Europa central y de Inglaterra, iniciando la Reforma civilizadora. Roma atiza contra esos países el fanatismo de los monarcas católicos, y con guerras, autos de fé y degüellos generales cubre todo un continente de cadáveres.

Cuando el poder material le falta, y solo á la astucia puede confiar la prolongación de su dominio, ya que no le es posible empujar unos contra otros Estados, introduce en todos ellos la discordia intestina: en Francia forja un Dreyfus, cuya figura se alzará en la Historia como grandioso símbolo del martirologio eterno de la Verdad; en Alemania se mezcla entre los obreros, para ofrecer al César un contrapeso al socialismo radical, que mina la existencia del imperio; en Italia es la amenaza constante contra la nacionalidad que el pueblo constituyera; en América perturba el desarrollo de las nacientes democracias, y en España nos tiene su poder anacrónico, por vergonzosa excepción tan robusto y tan

fuerte como en parte alguna, retrasados más de cuatro siglos.

Algo se vá logrando en todas partes contra la influencia de una fé que siega en nuestro corazón todos los gérmenes de la vida; que exalta la humildad, en daño de la dignidad personal; la pobreza, frente á la legítima ambición; la resignación, para extinguir toda protesta; procurando hacer de la Humanidad manso rebaño cuya lana pueda esquilarse con el mayor sosiego, á cambio de una promesa de bienestar ultra-terreno.

Sin embargo, la obra será lenta y harto remotos sus resultados, mientras las muchedumbres trabajadoras, el nervio de la Humanidad á quien brindara Cristo el sacrificio, no reivindicque la posesión de su imagen.

Cristo en el altar es el eterno obstáculo para el triunfo de sus doctrinas. Cristo en la fábrica, en el taller, junto al arado, en la era y en la mina; amado como hombre, en vez de adorado como Dios; convertidas sus generosas aspiraciones con bandera de combate, y no en materia de fé, será en día próximo el símbolo de la Humanidad positivamente redimida.

Si alguien tiene derecho á disponer de la gran figura de Cristo, son los apóstoles del moderno credo social, para edificar sobre sus doctrinas la única religión posible: la del Trabajo.

Solo cuando Cristo haya descendido del altar, para de nuevo mezclarse entre nosotros, y descolguemos de sus alturas el cielo; que es el amor, la paz, el bienestar de todos en esta única vida terrena; solo entonces se habrá realizado la sublime fórmula del Martir.

Solo entonces podremos celebrar con razón, la resurrección del Maestro.

A. Aguilera y Arjona.

Madrid, Abril 1905.

¿Compasión ó desprecio?

Sonroja y llena la cara de vergüenza, el ver estampado en letras de molde que mientras la miseria corroe el organismo de seres humanos, mientras la falta de alimentos mata por inanición á centenares de infelices trabajadores, padres de familia muchos de ellos; mientras los débiles infantiles buscan con los labios secos, los más secos y aun exhausto pechos de la escuálida madre, quien, con las pocas gotas de leche que ha podido dar á su hijo, sin quererlo, ni acaso pensarlo, le inocular el ponzoñoso virus de la anemia que la consume y que probablemente á ambos devorará; cuando el proletariado y clase media en general, padecen los horrores del hambre, se les niega el trabajo, para poder vivir con sus familias, bajo el fútil y mentido pretexto de la falta de capital; mientras esto acontece, repito, la nobleza y la burguesía abren sus arcas repletas para sacar de ellas á granel los billetes del Banco, las alhajas de oro ó plata, para con unos y

otras formar coronas valiosísimas y adornar con ellas bloques de piedra y pedazos de madera talladas que, por carecer de todo merito, hasta con el artístico andan á puñetazo limpio; pues, las únicas esculturas de esa clase que alguna valía artística tenían, esas han sido vendidas por el clero y suplantadas por mamarrachos vaciados en moldes de un gusto chabacano.

Vergüenza y no pequeña es para esta triste nación, digna de mejor suerte, el que, por complacer á un a lolescente, se gasten miriadas de pesetas inutilmente, cuando hay miriadas de españoles que no tienen pan que llevarse á la boca, ni albergue donde cobijarse.

Vergüenza y oprobio caen sobre este efeminado pueblo que, como un idiota, contempla impavido el derroche y malversación de la Hacienda nacional, el acaparamiento de todas las fuentes de riqueza de la nación, por esa turba multa de descocados y truhanes políticos restauradores.

Vergüenza y lástima dá el contemplar el estoicismo de una raza que supo colocar su nombre en primera línea, respecto á progreso y libertad y hoy se halla dominada y regida por la estúpida y asquerosa reacción y sumida en la mas crasa ignorancia, tanto, que figura á la cabeza del analfabetismo y de la barbarie.

¿Compasión ó desprecio? Que causa el pueblo que, cual el nuestro, déjase arrebatar su soberanía, sin protestar; con su pasividad estoica consiente que cuatro vividores y aventureros políticos, conduzcan al país á la ruina, á la intervención extranjera; pueblo de eunucos que cual individuos castrados, se contentan con aliviar su penas, regando su rostro con lágrimas de sus propios ojos, pueblo de esclavos puestos al servicio de la sociedad negra; pueblo que lleva su afeminamiento y degeneración, hasta el extremo de perder toda noción de honor y ve con placer y hasta entrega, sus mujeres é hijas, al pasto desenfrenado de la lujuria, mal comprimida, de la corrompida teocracia y babosa clerical.

¿Compasión ó desprecio? Que debe merecer el fanático pueblo que sufre resignado los horrores del hambre, cuando, haciendo escarnio de sus dolores, la nobleza cubre de oro guarnecido de piedras preciosas la cabeza de unos ídolos, que ninguna necesidad fisiológica han de satisfacer; y ese pueblo hambriento que en el paroxismo de su dolor exaltado saquea y roba á pobres industriales, viniendo á aumentar de ese modo el número de los que padecen, ese pueblo, repito, respeta y hasta protege las fabulosas riquezas con que se adornan esas figuras decorativas, que para maldita la cosa necesitan tales adornos, cuyo valor bastaría por si solo á saciar el hambre á millares de seres humanos. ¿Compasión ó desprecio?, llaman sobre sí esas masas famélicas que ante el indefenso industrial dan muestras de valor, y conviértense en gallinas ante el opulento banquero ó el noble

marqués, quienes, á manos llenas tiran el oro, mientras aquel infeliz industrial, cada peseta de capital supone en él una gota de sudor.

¿Desprecio ó compasión? De que es digno el pueblo que, saquea y roba el pan que el pobre tahonero fabrica con el sudor de su frente y admite y consiente que, las grandes industrias, los grandes monopolios, los inmorales y potentes truts, se repartan fabulosos dividendos, cuando los favorecidos solo se cuidan en mimar, festejar y derroamar á manos llenas, el dinero en los bolsillos de las comunidades religiosas de ambos sexos, ó en sostener el boato de una concubina ó bien ambas cosas á la vez (como siempre acontece) sin acordarse para nada, en ese reparto, del pobre obrero, que es el que produjo el capital con su trabajo y del que únicamente suelen acordarse para ametrallarle ó encarcelarle, despues de explotarle despiadadamente.

¿Compasión ó desprecio? Que se acarea el pueblo que, cual tímida mujerzuela, se arrodilla ante ídolos deslumbrantes de oro y pedrería y confía á la intercesión de un adoquín de piedra berroqueña ó á un carcomido tronco de árbol, la satisfacción de las necesidades físico-orgánicas suyas y las de los seres queridos, é implora, con bestial credulidad, los buenos oficios de aquellos bloques nauseabundos para conseguir de la atmósfera la benéfica lluvia ó la desaparición de alguna plaga, y ese pueblo imbecil, no ve, que, ante él, deslumbrando su vista, se encuentra lo que implora, y que no le han de dar, que allí donde se halla ningún dolor mitiga, ningún hambre mata, sirviendo solo de señuelo para cazar más y más riquezas, que seres ahitos y célibes acaparan, para dar rienda suelta á su vida de placeres y dilapidaciones, no acordándose para nada del que padece hambre y sed.

Ahora, más que nunca, se vé el estado de imbecilidad á que han conducido al pueblo español treinta años de restauración; ahora se palpan las consecuencias del régimen obscurantista y retrógado, en que hace treinta años vivimos; ahora se percibe la labor realizada por la reacción, durante los treinta años de dominación vaticanista.

El acicate del hambre aun no es capaz, de hacer sacudir la modorra, en que yace el proletariado; la conculcación de derechos sociales y materiales, no será ciertamente, lo que á la gallina nacional la convierta en gallo del corral patrio; el aniquilamiento de su conciencia, la imposición de dogmas que pugnan contra su bienestar, no serán óbice para que, ese pueblo fanático, sacuda su pereza, abandone su idiosincracia y frente á frente de sus embrutecedores, de sus dominadores, les haga sentir el peso de su justicia. les prueben con argumento de inequívoca contundencia, que si bien el campo de la prudencia tiene horizontes dilatados, no por eso deja de tener su límite y que si bien la gallina es tímida y cobarde, sabe muy bien defender su prole á picotazos cuando es clueca.

ALXER.

CRÓNICA DE ARTE

FLOR DE MAYO

EN FRANCÉS

(Continuación).

Un pariente, los vecinos cariñosos tiraron sobre la arena, con ayuda de una yunta de bueyes, el viejo armatoste que no siendo más embarcación, podía al menos constituir un abrigo, un amparo; ser, en fin, una especie de barraca, convenientemente situada y

dividida en cuartitos limpios y aseados. Aquí, en esta extraña casa, en este banquillo derribado más resistente al embate del viento terrestre que á las brutales sacudidas del mar, en esta lancha es donde Pascualo pasó las más dulces y alegres horas de su infancia. La chiquillería, apretada por la tempestad y angustia, se agazapaban en este estrecho espacio como sobre las rocas á flor de agua, los supervivientes de un naufragio. Y, como el amor de madre, la ternura filial, la abnegación de hermano son los eternos recursos de consuelo y las más poderosas razones de vida, estas pobres gentes gustaron otra vez de su triste existencia Pascualo, apodado *el Retor*, engrandecido por la prueba, fortificado por la labor, confiado por ser el sostén de la familia y considerado ya como uno de los más notables pescadores del Grao y del Cabañal, trocó en sueños y utopías las melancolías de otras veces.

La choza oscura, circundada de cañabejas, evoca los recuerdos del pasado. Vese un pequeño rodando sobre la playa, llevando en brazos á su hermanito, diablillo que le atormenta con mil caprichos de tiránica inconsciencia. Su mirada atraviesa, por decirlo así, el viejo tablazón; distingue en el interior de la barca la estrecha casita; siente la tibia dulzura de la cubierta que había cobijado en el mismo techo con sus sueños y empresas, á su compañero de miseria apolotonado contra él y apoyando su cabeza morena sobre la espalda.

¡Pobre barcucha! Terminó por perdonársele el extraño capricho de volver un día sin su dueño. Con todo, no es ella la heroína principal, la protagonista de este relato. Esta es, *Flor de Mayo*, la barca nueva de Pascualo, elegante y alegre, con el ramillete de desposada que lleva en la cima de su gran mástil.

¡Qué gozo! Su propietario habla de ella como un abuelo de las bellezas de su nieto. Una verdadera joya. La mejor madera que pudo procurarse; el mástil, derecho, pulido, sin una hendidura; la carena, un poco larga á fin de resistir mejor las olas, pero con una proa tan fina que casi es una navaja; las bordas pintadas de negro, barnizadas y brillantes como un *soulier de bourgeois*; los lados, de una blancura deslumbrante; ni más, ni menos que el vientre de una anguila.

¡Qué linda fiesta la del bautismo de *Flor de Mayo*! Simila un matrimonio.

El sacristán con el hisopo y el sagrado cuenco abre la marcha; tras él, D. Santiago, guiado por el patrón y marineros...

Los pilluelos acudiendo por pelotones... Las mugeres saludando con una sonrisa al *pere capellá*, hombre bonachón, tolerante...

Cuando el cortejo llegó á la playa, las campanas voltearon confundiendo su parloteo jugueteón con el murmullo de las olas. La gente corría por la playa para llegar á tiempo y ver toda la ceremonia, y allá lejos sobre la arena alzabase la *Flor de Mayo* rodeada de negro y bullicio enjambre, brillante, charolada, bañada por el sol, y destacando sobre el espacio azul el mástil esbelto y graciosamente inclinado, en cuyo tope agitabase el distintivo de toda barca nueva: un ramillete de gramíneas y flores de trapo que habían de quedar allí hasta que el viento de los temporales, las fuese arrebatando.

Para conquistar, *Flor de Mayo*, Pascualo había de trabajar mucho. Concibió una hazaña semejante á la de antiguos caballeros que cruzan el mar á fin de obtener el dulce consentimiento de altiva princesa. El dinero necesario á la conquista de *Flor de Mayo* fué ganado en alta lucha: en un contrabando. ¡Ah! como gusta Pas-

cualo de relatar esta huida nocturna, esta heroica expedición! Fué el último viaje de la *Garbosa*.

Muy entrada la noche navegaba la *Garbosa* en aguas del cabo de San Antonio. Era flojo el viento de la costa, y la *Garbosa* había pasado todo el día en atravesar el golfo. Ahora tenía ante su proa el mar libre. Coleaban en torno de la barca como peces de fuego, los encendidos reflejos del faro, rotos y arrrollados por la incitante movilidad de las aguas. Destacábase el cabo con su gigantista cortadura, recta, trabajada y bruñida por las tempestades; y detras, tierra adentro, erguíase con ascensión interminable el sombrío Mongo como un borrón sobre la inmensidad azul: estaban en la entrada del verdadero camino de Argel.

La *Garbosa* avanzaba lentamente por la inmensidad circular, en cuyos límites, como puntos indecisos, marcábase las nubecillas de humo de las embarcaciones de vapor. Tan lenta era la marcha de la barca, que apenas si su proa agitaba las aguas; la vela pendía muchas veces inmóvil del mástil, barriendo la cubierta con su orla.

Coleaban con nerviosa rapidez las bandas de pescados, brillantes como pedazos de estaño; jugueteaban como chicuelos traviesos los enormes delfines, sacando á flor de agua su grotesca jeta y el negro lomo matizado de polvo brillante; aleteaban los peces voladores, mariposas de la mar que se hundían en el misterio de las aguas despues de algunos instantes de vida atmosférica: y todos los seres extraños, de figuras fantásticas, de colores indefinibles, pintarrajeados unos como tigres, negros y fúnebres otros, gigantes y fornidos, diminutos y nerviosos... bullían y se agitaban en torno de la vieja barca como si fuese uno de aquellos esquifes mitológicos á los que daban escolta las divinidades de la mar.

El autor de *Flor de Mayo*, señor Blasco Ibáñez ha dirigido con certeza á estas temerarias gentes. Ha visto lo que pudieron ver, compartiendo sus impresiones y hasta creo, sus comidas.

El sol llegaba á su mayor altura. Brillaban las aguas como inflamadas, burbujeando bajo un resplandor de incendio; caldeabase la atmósfera como si hubiese llegado ya el verano, y en la cubierta de la *Garbosa* ardian las viejas tablas crepitando con ruido de leña vieja.

La comida estaba á punto; y patrón y marineros sentábanse al pié del mástil á la sombra de la vela, hundiendo todos su cuchara en el mismo plato. Todos estaban despechugados, sudorosos, anonadados por la calma bochornosa; rodaba sin cesar el porrón de mano en mano para refrescar las secas fauces, y algunos miraban con envidia las aves de mar que revoloteaban al ras del agua, como si temiesen cruzar la atmósfera caliginosa.

GASTÓN DESCHAMPS.

Por la traducción: BUENAZO.
(Concluida).

ICIEGOS!

"Antes pasará un camello por el cuerpo de una aguja, que entrará un rico en el reino de los cielos."

A pesar de las escitaciones de la Prensa, la Iglesia no ha hecho donación, de sus riquezas, al Estado, para que éste pudiera combatir, desahogadamente, la espantosa crisis nacional. Apruebo tan cristiana conducta.

Es eminentemente católico el que los crucifijos sean de plata, los cálices de oro, las coronas de perlas y brillantes, los templos de mármoles y pórfidos, y que... los hermanos en

Cristo, los redimidos, los fieles, y, socialmente, los mismos que pagan el presupuesto de culto y clero y su irritante lujo, se mueran de hambre en las suntuosas gradas de las Iglesias, como quien dice.

La imbecilidad de los unos, merece el cínico descoco de los otros.

Hacen muy bien... pero ¡ay!... Guarden sus tesoros, esos desdichados.

Guarden sus tesoros, esos desdichados suicidas.

Guarden sus tesoros esos sugestionados por el bienestar de lo presente, incapaces de pensar siquiera, — embotados por la grasa de la saciedad, — que toda religión que alcanza un exceso de poderío material, determina su propia miseria fisiológica, religiosamente hablando, y, como consecuencia inevitable, la muerte del credo.

Así han sucumbido todas las religiones.

La preponderancia de materia, atrofía, mata los espíritus.

La fé, es puramente espiritual; al materializarse, se destruye.

Queda la costumbre, pero desaparece la creencia. Y ya no queda más que la costumbre.

Llevareis la penitencia en el pecado, ¡pobre gente!

Sí. Guardad vuestras riquezas.

No os puede llegar al alma, — porque la habeis perdido, — el ¡ay! de angustia, de terrible angustia que se escapa de todos los pechos españoles.

¿No quereis practicar los hermosos preceptos de Manuel Jesús, del valiente judío, de ese Cristo que sirve de telón de boca, á vuestras miserias humanas? ¿No?

Peor para vosotros.

No los practiqueis.

No deis de comer al hambriento ni de beber al sediento.

Guardad vuestras riquezas, y empleadlas, si acaso, en biciletas y automóviles... y hasta en globos.

Hay que pensar en lo porvenir.

MIGUEL REY.

Tortosa, 1905.

CLERICALISMO

Vencido, auyentado por la formidable avalancha de fuerzas liberales, huye el clericalismo acompañado por su escuela de intolerancias, y selváticos odios, de los grandes centros de población, á robustecer su predominio y continuar su negra tradición en las pequeñas localidades.

Enemigo declarado de la verdad, emigra por no poderla hacer frente.

Partidario acérrimo del imperio de las tinieblas, no puede resistir su vicada vista, la niáfana luz de la razón.

Ansioso de poder, y dominación absolutos, busca y atrae á la ignorancia, causa y efecto, de su mando, la que por razón de su propia existencia, trata de mantener.

Con el apoyo de masas cerriles formadas por analfabetos, hipócritas y vividores de todos pelajes, destruye las individualidades que á su paso aniquilante se oponen.

Allí donde rige, el despotismo es su cetro; la injusticia, su ley; el latrocinio, su regla de vida; la inmoralidad, su conducta; el privilegio su reino.

¡Desgraciado del que sus desmanes no acata! ¡Infeliz del que protesta! ¡Hay del que no se somete! Pronto se verá combatido por todas las armas de que sea capaz de forjar el odio bárbaro, puestas al servicio de una refinada saña cruel, é inhumana.

Si su enemigo es fuerte, que su posición le permita bastarse libremente á sí propio, procurará explotar la debilidad, ó el fanatismo de un su ser querido, para que amargue su existencia, con el choque que producen la diversidad de ideas y sentimientos, que en él imbuirá, para en el tormento ageno, gozarse. Si necesita ofrecer su esfuerzo personal, á cambio de medios de vida, entonces si que podrá apreciar toda su maldad ingénita,

Revolverá toda su influencia, para que el desgraciado no medre. Apretará el cerco del hambre para reducir al victimado. Si por el convencimiento que le proporcionan sus ideas, se ha creado su adversario, un alma fuerte, un espíritu luchador que le permita resistir tales pruebas, no tardará en esgrimir la cobarde calumnia y envuelto en ella engrosará el número de los proscritos, ó de los privados de libertad.

En nuestro país, donde su dominación es legendaria, se aprecian con toda su magnitud, sus poderosos estragos. Los crueles males á su influencia nacidos, se han apoderado de nuestra sociedad. Los defectos que predominan en nuestro carácter son para él, sembrados. Su irreligiosidad nos ha hecho hipócritas; su intolerancia fanáticos; su fanatismo inhumanos.

Su continuada expoliación nos ha privado la posesión de lo nuestro. Acumuladas con nuestra sangre sus riquezas, son la razón de nuestra pobreza.

Donde el clericalismo vive vida pródiga, el pueblo muere en la inanición y en el embrutecimiento mas desolador. Es monstruo insaciable, que no se nutre mas que con lo que detenta y roba. Huye la virtud, de donde mora, para entronizar al vicio solapado y corruptor. La moral por él predicada, por sus costumbres es falseada y escarnecida. Deifica el estupro; perpetra el crimen; destruye la Libertad; encadena la emisión del pensamiento. Con él todo se agosta, muere, desaparece.

Por instinto de conservación hay que bairlo, y exterminarlo donde levante cabeza. O le destruimos, ó nos destruye. Acorralado, sediento de venganza y ávido de mando; continua sus correrías, por los distritos rurales fugitivo de las ciudades donde la instrucción es mayor, la que lo hecha por ser su eterna enemiga. Y es que tan solo puede vivir en la sombra, por cegar con la luz. Y con la Libertad é instrucción se desarrolla la razón libre, que enseña al hombre á preservarse de él, por ser lo que más firmemente se opone á su bien.

Es menester que los pueblos se agrupen en su contra. La casa del maestro de escuela que enseñe racionalmente, será la fragua donde se forjará la piqueta que socavando sus cimientos, derrumbará sepultándole en ella, la guarida donde nos acecha el monstruo maldito. Puesto que conocemos el remedio, á practicarlo cuanto antes, por no dar lugar á que no lleguemos á tiempo y alcance desarrollo mayor la fiera nos ahogue con sus inmundas garras.

J. FRANCÉS.

Barcelona Abril 1905.

"Gedeón" insolente

Dejemos por sentado que el "Correo Ibérico" no se lee fuera de Tortosa. Sus noñerías, sus insulseces, sus necedades no pasan el Ebro. Los chistes y panegíricos, cruzan á lo más esta comarca para ir, como papel viejo, envolviendo la fruta de los cestos; es un consuelo para todos.

Entre la cara compungida de la beata analfabeta, que oye relatar santos ejercicios, sermones... entre la iracunda del capellán de *misa y olla*, (cuya inteligencia está en razón directa á la importancia de su misión) cuando deletrea un articulazo de *Roldán*, cuyo autor parece ser tal ó cual... y es quien es; entre esas caras, está la mía risueña, alegre, festiva.

Diffícilmente habrá en Tortosa quien lea menos que yo el "Correo Ibérico"; he de hallarlo por casualidad, ó han de mandármelo cuando el "Gedeón casero", se excede algo en sus bufonadas. Y siento no leerlo diariamente. Gracia me hace *Sileno* con sus caricaturas, *Sancha* con sus garabatos, *Taboada* con sus crónicas, *Zuñiga* con sus cuentos, pero ante los articulazos de fondo del "Pitirri", tortosino... que se quite todo... todo... Son un dechado de erudición, de sentido común, de lógica, de estilo...

Yo, de todo ello, me río mucho, mucho. Cuando quise tomarlo por lo serio, les zarandeaba, les molía: demostraron tenerme pánico. Vivía entonces

"El Ebro", que murió de resultas de un artículo mío; podrá no ser cierto este triunfo de que me envanezco; razones peores le impedirían su publicación: cítenas. Con "La Libertad", nunca tuve nada: de la calaña de "El Ebro", y "Correo Ibérico", siempre fué más tontuno, más inocente, más cándido, menos gracioso.

No es que hoy tenga intención de dar la puntilla al *clown* de esta ciudad. Para qué, si fué ya un aborto, si es un muerto? Pero habla, cansa, enfada, argüirá alguno. Bueno: tambien molesta el mosquito, con sus zumbidos y aguijonazos, pero se aplasta de una manotada; tambien enfada el caracol, que á fuerza de arrastrarse, babeando, intenta llegar á la meta; se le destruye con dos dedos apretando un poco; tambien daña un loco con sus hechos, pero se le recluye, se le somete, se le coloca camisa de fuerza.

Cuatro degenerados que, como locos, inspiran lástima, como insolentes y groseros merecen dura lección, lección apropiada á su *caletre* y á su modo de ser. La polémica literaria, noble, elevada, sentida, debe dejarse á un lado cuando se intenta contender con el "Correo Ibérico"; ese periódico, como serio es gracioso, como gracioso insolente, necio, temerario.

Solo el "Correo Ibérico", podía erigirse en defensor del Sr. Ricós: armonizan en todo.

Buscando tres piés al gato y con ese instinto impropio de persona medianamente educada, medianamente social, ensarta en sus columnas del sábado último una retahíla de embustes, que desdeñaría por infundados, me reíría por torpes, si no respetara el concepto que de ellos haya podido formar la opinión as-z impresionable para hacer suyo lo extraño, lo que denigra.

Quien sepa leer verá lo absurdo de tal gacetilla: Ricós no me conoce hasta el día que voy con mi buen amigo *Movel* á protestar de lo ocurrido con "Los Debates", y en la temporada anterior segun "Correo Ibérico", me había mandado ya á freir espárragos.

A la persona culta, á la sensata, á la instruída le sobra con esta explicación. Al embustero, al charlatán, al gracioso se le ha de decir más: si fuera caballero, si pudiera contender conmigo le llamaría al terreno donde van los hombres; si fuera menos, mucho menos, se le conduciría al lugar do van los comediantes groseros; si es inferior aun se le pone en la picota, se le obliga como al mosquito, al caracol, al loco, á medir sus hechos, sus instintos y luego se le desprecia; se le separa, se le olvida.

Miente Ricós, si afirma lo dicho por nuestro "Gedeón", y este miente más, mucho más al relatarlo por boca de algún correveidile que explota la amistad solo sirve de *soplón*. Al no conocerme Ricós quedan ya desvirtuados todos los conceptos. Mal defensor ha buscado el comediante y peor alegato ha expuesto la defensa para colocar en buen lugar al director de la compañía que ha desaparecido de aquí.

Nuestra dignidad periodística en todos conceptos, no permitimos sea mancillada por un cualquiera. Está muy por encima de esos cuatro degenerados que, como locos inspiran lástima, como insolentes y groseros merecen dura lección.

MARCELINO DOMINGO.

RÁPIDA

Yo, escéptico de la amistad, me declaro vencido.

La *Amistad* vive ¡Yo la saludo!

En una persona ilustrada culta, indiferente á los halagos sociales, anticlerical, por no decir anticatólica, trabajadora y justa, honrada y noble, amiga de la infancia, digna para mí, orgullosa para muchos, la he encontrado.

¡Bendita sea!

¡Bendita sea esa brisa fresca y perfumada que ha despertado mi corazón dormido al peso de negras decepciones!

Y la he encontrado en beneficio de la gran *Causa*.

¡De la gran *Causa intelectual*!

La única salvación posible.

Agradeciendo.

MIGUEL REY.

Tortosa, 1905.

Cuartillas á la imprenta

LA VANIDAD, NO CREE.

Ocupándose del contraste tristísimo que ofrecen los fulgores de las piedras preciosas, engarzadas en la soberbia corona que regalan á la virgen del Pilar, algunas mujeres vanidosamente católicas, y los nubarrones negros y de mal preságio que se ciernen por toda España, dice un apreciable colega.

A *El País* le pregunta un suscriptor su parecer, y *El País* contesta:

"¡Qué nos ha de parecer! En lo religioso, la más tremenda blasfemia contra Cristo y su madre; en lo moral, un impío sarcasmo de la miseria de nuestro prójimo; en lo intelectual, un caso anacrónico de imbécil fetichismo; y en lo social, una inmensa bomba de dinamita."

Y para la fé católica, un gran desastre, aunque no lo parezca.

¡DING-DANG!

Leo:

"Ante el Tribunal Supremo háse visto el recurso de apelación interpuesto por el Vicario General de esta Diócesis (Gerona), contra el fallo dictado por el Tribunal contencioso administrativo de la Audiencia provincial de aquella ciudad, confirmando el recurso adoptado por el Ayuntamiento de Cassá de la Selva prohibiendo al cura párroco tocar las campanas en días de tormenta.

El fallo del Tribunal Supremo ha confirmado el dictámen de dicha Audiencia, condenando al pago de las costas al Vicario general, como apelante."

Y pregunto:

En días ordinarios ¿por qué han de tocarlas?

¿Con qué derecho se molesta al vecindario, con el estridente *ding-dang* desde los primeros albos del día?

Si yo instalara un comercio cualquiera y anunciara la mercancía á cañonazos, ¿me lo permitirían las autoridades?

¿No?... Pues... ¡velay!

¿Cuándo sabremos respetarnos y dignificar nuestros derechos?

¡ALZA, FILILI!...

El cachondo vicario de Mogette, un sátiro muy listo, por lo visto, se ha escapado, arrogante y diligente, con una valenciana incandescente, dándole el esquinazo, al mismo Cristo; ya que esperó, el tunante, dar el golpe de mano, dentro de la Cuaresma EDIFICANTE... ¡Que Cuaresmita, hermano!...

¡Despampanante, *ché*, despampanante!

POR QUÉ NO LLUEVE.

Las rogativas, para que llueva, ¿las hace el clero?

Si, eh?

Pues ahora van á saber mis lectores porque no llueve.

Oído:

"¡Dicen los clericales que ellos son la Religión y la Iglesia... El clericalismo es el abuso de la Religión; el falseamiento de la Iglesia; es el agio religioso; el chanchullo místico; el latrocinio piadoso; y lejos de ser la Iglesia, está excomulgado por la Iglesia; lejos de ser la Religión, es abominado por la Religión."

Conste que esto no lo digo yo.

Lo dijo, públicamente, en Barcelona, el sábio presbítero D. Segismundo Pey Ordeix.

¡Como, recontra... ha de llover!

¡¡.....!!

Un fraile capuchino, en Tolosa, ha dicho, recientemente, sermoneando desde el púlpito:

Ser liberal es peor que ser adúltero y asesino, y ningún católico debe saludar á un liberal.

¡Cascabeles!... ¡Qué gustazo me ha dado el tío esel!...

¡Y qué conflicto para los liberales de Tortosa!

**

UNO MENOS

Balart, Federico Balart, nos ha dejado.

Poeta genial y sentidísimo, vivirá, siempre, en las magníficas exhalaciones de su alma, encarnadas en sus dulcísimos versos.

Republicano y poeta, toda su vida, ¡cuánto ha debido sufrir su noble espíritu!...

Ha hecho bien en alejarse.

Los pájaros cantores, huyen de los países apestados ó muertos.

Y, España, está muerta... y apestada de reacción, *burro-cracia*, bestialidad y cobardía.

MERY.

Tortosa 1905.

CRÓNICA LOCAL

¶ Hemos recibido copia de una instancia que el Ingeniero director de las obras de las aguas de la Caramella, nuestro distinguido amigo don Julio Carvallo, ha remitido á la Alcaldía, la cual no publicamos por no disponer de espacio.

Deseamos que la cuestión surgida entre la Alcaldía y la Dirección de las obras de las aguas de la Caramella, tenga pronta y satisfactoria solución, procurando no sean perjudicados los intereses de la población ni de la Empresa concesionaria, ya que de continuar el actual estado de cosas, pueden originarse serios disgustos.

Los vecinos de Bitem, continúan ignorando quién es el alguacil de aquella partida, pues á pesar de que se ha ocupado nuestro Ayuntamiento más de una vez de este asunto, el que parece tiene el nombramiento, continúa sin usar las insignias de su cargo, como si esto significara algo vergonzoso.

Sr. Alcalde, ¿permitirá S. S. que uno de sus subordinados le ponga en ridículo, ante el vecindario!

Hemos oído asegurar, que para tomar parte en el mitin que piensa celebrar el "Centro Obrero de Corporaciones", el 1.º de Mayo, vendrá á Tortosa la fogosa propagandista D.ª Teresa Claramunt.

Escude en mucho á nuestros optimistas cálculos el efecto producido en la opinión pública y entre nuestros correligionarios la razonada y contundente carta de D. Ricardo Fuente publicada en la última edición de este semanario.

Las dos cartas publicadas hasta hoy, constituyen un verdadero, aun que breve, proceso de los ignacianos, pues que del mismo resulta clara y evidentemente lo pernicioso que para la sociedad resulta la influencia de dicha orden religiosa.

Nos sentimos orgullosos por el interés y entusiasmo que esta polémica ha despertado en nuestro partido; pudiendo augurar una derrota ó retirada vergonzosa del hipócrita órgano del partido católico en esta ciudad el "Correo Ibérico".

El poema de nuestro compañero de redacción, don Miguel Rey *¿Dónde está Dios?*, ha sido editado, profusamente, en América.

Lo celebramos.

El *Diario de Tortosa* con plausible fin llama la atención de aficionados al teatro, sociedades y prensa, con objeto de dar una función cuyos fondos se destinen á las víctimas del Lozoya.

Aplaudimos la idea y celebráramos mucho su realización.

Sabemos se han reunido los de la Junta organizadora del "Quijote". No nos hemos enterado de lo que en ella se acordó.

Imp. Sucesores L. Bernis.—Tortosa.

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Organo del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.-TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

DOÑ RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

LA PRÉSERVATRICE

La más antigua de las compañías francesas contra los accidentes

Autorizada por R. O. de 15 de Abril 1901, de conformidad con la ley de 30 de Enero de 1900, acerca de los accidentes del trabajo

DOMICILIO SOCIAL:

En su hotel, 18, Rue de Londres, PARÍS

CAPITAL SOCIAL:

CINCO MILLONES DE FRANCS

Seguros individuales, colectivos, de carros, coches, caballerías y accidentes de tercero á primas reducidas.

Agente general en Tortosa, Vinaroz y sus respectivas comarcas:

JUAN ESTEVE

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

DE

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con **ROLLO (RODET) DE GODALL, ULLDECOA y MONTJUCH.**

También se dedica á toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en ferro-carriles, carreteras y puertos.

DIRECCION, CALLE SAN BLAS, 9
TORTOSA

GRAN FÁBRICA DE B BIDAS GASEOSAS DE ENRIQUE ZABAGOZA

SAN BLÁS, NÚMERO 11.-TORTOSA

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro
GÉNEROS EXISTENTES

Limonadas gaseosas y toda clase de bebidas, elaboradas con el bicarbonato de sosa.—Limonadas gaseosas elaboradas con todos los demás sistemas conocidos.—Zarzaparrilla clase 1.^a—Brea Munera clase 1.^a—Cerveza alemana, tónica y de gran pureza.

Se elaboran también de encargo, tanto en botellas como en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta, Vitter, Vermohut, etc. etc.

Se sirven y se hacen de encargo toda clase de bebidas.

Centro de reclamaciones Contra Compañías de Ferro-carriles

Patentes invención.-Marcas fábrica

Director Gerente: **Julián Nogués**, Abogado. Madrid, Lagasca, 5, 1.
Sucursal en Barcelona: Paseo de San Juan, 129, 1.
Suscripción mensual de 10 á 25 pesetas, sin cobros de honorarios ni derechos más que la cuota convenida